

# Informe de lectura Arte y Ciudad. Crecimiento y cambio social en Medellín 1900 - 1930

Pablo Buitrago Jaramillo

Marzo 16 2023

El texto describe cómo Medellín evolucionó durante las primeras tres décadas del siglo XX. En sus comienzos, Medellín tenía la apariencia de un pueblo grande con calles empedradas y estrechas, y solo era accesible a caballo. La industria textil era pequeña y se utilizaba leña para cocinar, mientras que la diversión popular se limitaba a una compañía de ópera de tercera categoría. A medida que la ciudad crecía y se hacía más compleja, empezó a buscar el desarrollo y el progreso, transformándose en una pequeña ciudad. El estudio comienza cuando Medellín tenía una población de 60,000 habitantes y termina 30 años después, cuando su población se había duplicado.

Se describe el periodo de transición que vivió Medellín entre 1900 y 1930, cuando la ciudad pasó de ser un lugar sin grandes cambios desde la época colonial a convertirse en una metrópoli moderna y centro industrial de Colombia. Durante este tiempo, la ciudad experimentó un fuerte crecimiento urbano, con la construcción de carreteras, puentes, aeropuerto, fábricas y la llegada de miles de personas de diferentes lugares en busca de trabajo y oportunidades. Además, el texto destaca el carácter de los habitantes de Medellín y su estructura social más flexible, que permitía a cualquier persona que saliera adelante por cuenta propia en la minería, la agricultura, el comercio y la ganadería, acceder a la élite de la ciudad. La cual participaba en actividades comerciales, industriales, urbanísticas y gubernamentales. Se mencionan algunos líderes importantes de la época, como Ricardo Olano y Manuel José Álvarez Carrasquilla, así como figuras influyentes en la cultura y la conciencia social, como María Cano y Antonio J. Cano. El auge del café en la región de Antioquia fue una de las principales fuerzas económicas que impulsó el desarrollo de la ciudad y la región. Además, se describe la geografía fragmentada de Colombia y cómo la mayoría de la población y la economía se concentran en la parte occidental del país, con ciudades importantes como Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla.

El texto argumenta que Colombia no puede ser considerada como un solo país, sino más bien como cinco países diferentes, cada uno con sus propias características culturales, económicas y demográficas. Además, se enfoca en la región de Antioquia, que está limitada por montañas impenetrables y ha estado históricamente aislada del resto del mundo. El uso del pronombre "vos" en lugar de "tú" y la conjugación verbal correspondiente es un ejemplo de esta desconexión lingüística, junto con otras palabras y construcciones nativas que son específicas de la región. La historia de Colombia se revela mejor cuando se analizan las regiones separadas del todo, y Antioquia es un ejemplo de ello. Antioquia, una región aislada de Colombia, ha propagado la idea de la raza antioqueña como uno de los principales componentes de su auto-percepción, aunque diversas teorías han elucubrado sobre si los antioqueños descienden de los vascos o de los judíos sefarditas. Aunque es considerado uno de los grupos étnicos regionales más blancos de Colombia, no es muy común encontrar población negra o india pura en Antioquia, y la movilidad social ha sido limitada por las

consideraciones sobre la raza y la familia. Sin embargo, los antioqueños han ganado la reputación de ser hombres trabajadores, emprendedores y austeros, y su liderazgo en la expansión económica colombiana del siglo XX no es de sorprender.

Se muestra también cómo el terreno difícil y aislado de Antioquia en Colombia contribuyó a crear una ética laboral, un espíritu de trabajo y una disposición al riesgo que fomentó un sentido capitalista en la gente. La adquisición personal de tierra y riquezas a través del trabajo duro en minería y comercio se volvió el generador de estatus en lugar del latifundio. El medio natural inicialmente impidió la agricultura y la formación de una mentalidad agrícola. La minería sentó las bases para la economía pre-cafetera y el comercio acumuló los volúmenes de capital que serían usados en especulación cafetera e inversiones industriales. En Antioquia no había una aristocracia terrateniente debido a la falta de importancia de la encomienda y la ausencia general de grandes concesiones de tierras explotadas en gran escala. Los primeros comerciantes en Antioquia importaban la mayoría de los bienes de consumo de otras partes de Colombia y los distribuían en mula o en bueyes, preparando el camino para la existencia de casas mayores de importación-exportación que con el tiempo produjeron hombres de negocios más asentados. Las restricciones comerciales impuestas por los españoles se habían levantado en la época de la Independencia permitiendo que muchos comerciantes se convirtieran en grandes importadores de mercancías europeas y exportadores de oro, plata y sombreros. Aparece una verdadera élite empresarial, un grupo de comerciantes de origen humilde que hicieron la fácil transición del comercio en la región al comercio a nivel internacional. Esta élite incluye a los Barrientos, los Gaviria, los Tirado, los Sañudo, los Alvarez y los Lalinde, quienes fueron muy útiles en la financiación de la colonización de las partes sur y occidental de Antioquia a finales del siglo XIX, tradicionalmente considerada como "democrática", y fomentaron el cultivo del café.

El cultivo del café ganó popularidad en Colombia a finales del siglo XIX y empezó a transformar la economía y la sociedad del país. El auge del café exigió la creación de una infraestructura económica, como bancos, casas comerciales, comunicaciones y transporte, y llevó a una mejora en las técnicas ganaderas y del cultivo del café, así como en las redes de ferrocarriles y carreteras. Antioquia fue el departamento líder en la producción de café y su efecto más contundente fue la respuesta de los negociantes de Medellín a la demanda de bienes de consumo masivo creada por el nuevo mercado rural y el creciente mercado urbano, lo que llevó a la industrialización de la ciudad. Se atribuyen diferentes factores al éxito empresarial de los antioqueños, como la experiencia minera, la asimilación gradual de importantes innovaciones y la buena capacitación, espíritu empresarial y afán innovador de los antioqueños.

En el siglo XIX, muchos comerciantes destacados entre 1900 y 1930 en Medellín estudiaron ingeniería en los Estados Unidos para adquirir habilidades empresariales, como Francisco de Villa del Corral y Germán Jaramillo Villa. Sin embargo, muchos otros comerciantes importantes, como la mayoría de los Echavarría, nunca estudiaron más allá del bachillerato y algunos ni siquiera terminaron la primaria, según Alfonso Mejía Robledo. Aunque los estudios eran escasos y elementales, el sentido práctico, la habilidad para los negocios y el espíritu creador de riquezas fueron rasgos dominantes de la cultura en Medellín. Durante el período de 1900 a 1930, Medellín estaba experimentando un cambio hacia la industrialización y el progreso urbano, y esto motivaba a otros antioqueños a encontrar su lugar en la ciudad.

## **Industria y trabajadores**

La mayoría de los negociantes de la ciudad se dedicaban al comercio y la importación, pero algunos vieron la oportunidad de producir bienes de consumo masivo localmente. Empresas como Coltejer, la Compañía Nacional de Fósforos Olano y Elospina surgieron a partir de la identificación de artículos que podrían ser manufacturados en la ciudad y la importación de maquinaria y tecnología de Europa y Estados Unidos. La nueva clase industrial se benefició de la demanda creciente de los consumidores producida por el auge cafetero y de factores como la mejora del transporte y la estabilidad política. La industria se convirtió en el máximo logro de una clase comerciante innovadora y diversificada.

El primer censo cafetero de 1932 reveló que en Colombia el 49% de los cafeteros registrados cultivaban menos de cinco mil árboles, y en Antioquia y Caldas el 88% se cultivaba en esta clase de plantaciones, que producían alrededor del 46% de la producción total colombiana. La demanda de bienes de consumo aumentó en Medellín y otros centros debido a la exportación y elaboración del café, lo que creó una infraestructura que contrató mano de obra para trabajo industrial. Sin embargo, esta dependencia del mercado del café hizo que la industria de Medellín fuera inestable, ya que los precios del café afectaron sus ingresos y muchos negocios se declararon en bancarrota después de la Primera Guerra Mundial. A pesar de esto, la mayoría de los talleres artesanales en Medellín permanecieron intactos y los artesanos respondieron al mercado creado por el café.

Antes de la creación de las industrias locales, la mayoría de los productos eran importados, especialmente textiles. A partir de 1900, se empezaron a crear plantas textiles que sustituyeron los productos importados. A pesar de esto, la manufactura local no siempre se tradujo en precios más bajos debido a las tarifas gubernamentales que protegían la industria nacional. La Compañía Antioqueña de Tejidos fue creada en 1902 por un grupo de empresarios, pero enfrentó numerosos problemas logísticos y financieros. Finalmente, los empresarios reformaron la compañía y crearon la Fábrica de Hilados y Tejidos de Bello.

Varias empresas comerciales, como la fábrica de Bello, la Compañía Colombiana de Tejidos (Coltejer), la Compañía de Tejidos de Rosellón y la Fábrica de Tejidos Hernández, entre otras, comenzaron a invertir en la producción de telas y ropa. La mayoría de los fundadores eran dueños de casas de importación al por mayor, lo que les permitió invertir en la producción textil y tener una red de distribución bien establecida. La producción de cerveza, gaseosas, chocolate y cigarrillos también creció, adaptándose a las demandas del nuevo mercado cafetero. El auge de la industria textil y la producción de otros bienes transformó la economía y los usos sociales en Medellín y Antioquia.

El texto también describe los intentos de producir cerveza en Medellín durante el siglo XIX y principios del XX. Aunque hubo varios intentos, la mayoría no tuvo éxito debido a la falta de refrigeración y los altos costos de producción. La Cervecería Tamayo fue la única que sobrevivió y se convirtió en un negocio familiar exitoso. En 1901, los comerciantes de Medellín fundaron la Cervecería Antioqueña, que inicialmente enfrentó muchos problemas y fue liquidada. Sin embargo, fue reorganizada y refinanciada y finalmente se convirtió en la empresa líder de producción de cerveza en Medellín en la década de 1930. Además, se menciona el aumento en la producción de bebidas gaseosas en la ciudad, con la fundación de la Compañía de Gaseosas Posada Tobón en 1904.

En cuanto a el proceso de industrialización en Medellín y su impacto en la producción y consumo de productos como el chocolate, el calzado y el café; A medida que la industrialización y la exportación de café aumentaron, los habitantes de Medellín comenzaron a consumir más chocolate, pero la producción casera todavía era popular. La producción en serie de chocolate finalmente reemplazó la producción casera y se establecieron varias fábricas en la ciudad. El aumento del

poder adquisitivo debido a la industrialización también estimuló la producción de calzado y la aparición de fábricas de calzado a precios populares. En cuanto al café, su consumo no fue común en Medellín hasta que algunas compañías comenzaron a vender café molido en cajas y las hermanas Melguizo establecieron la venta callejera de café, lo que llevó a su popularización en todas las clases sociales.

La industria de consumo en Medellín cambió la apariencia y el carácter de la ciudad para 1930, se enfatiza el hecho de que la élite estaba acostumbrada a unir sus recursos en una firma familiar para el comercio, la banca, la minería, la agricultura comercial y, más tarde, la industria. También se mencionan ejemplos de comerciantes que se convirtieron en los primeros verdaderos industriales, y cómo las conexiones eran cruciales para entrar en la clase manufacturera. El texto termina describiendo cómo Ricardo Olano se estableció como uno de los principales importadores y fabricantes de fósforos en Medellín después de obtener un contrato gubernamental del entonces dictador General Rafael Reyes en Bogotá.

El texto habla sobre el trabajo en las fábricas textiles en Colombia a principios del siglo XX, donde las mujeres eran empleadas en su mayoría y recibían los salarios más bajos. A menudo, las mujeres inmigrantes encontraban sus primeros trabajos en esta industria antes de moverse a trabajos mejor remunerados. Había una gran cantidad de trabajo infantil en las fábricas, a pesar de que la ley lo prohibía. Además, la información sobre la clase trabajadora masculina es escasa. Se destaca la historia de una fábrica textil donde se empleaban mujeres descalzas para evitar inconvenientes. Se menciona que el trabajo infantil no parecía ser un problema para el General Rafael Reyes y se describen algunas estadísticas sobre la fuerza laboral en la ciudad de Medellín en ese momento.

El Patronato de Obreras en Medellín era una organización que ofrecía a las mujeres trabajadoras solas en la ciudad un sentido de pertenencia y alimentación barata, además de instrucción religiosa. Se sostenía con las cuotas de las mujeres y las contribuciones de grupos religiosos, bancos e industrias. En 1923, el Patronato pasó a ser dirigido por las Hermanas de la Presentación y los sacerdotes Germán Montoya Arbeláez y Rafael Duque, quienes lideraron una campaña contra la celebración del primero de mayo en 1919 junto con la Acción Social Católica, una organización religiosa de trabajadores masculinos. La prensa conservadora, que controlaba los principales periódicos, lanzó una guerra periodística contra los pequeños periódicos socialistas y radicales de trabajadores, como El Luchador, El látigo, El Rebelde y La Estrella Roja, que distribuían volantes y folletos en droguerías, barberías y cafés.

El texto trata también los eventos de la huelga que ocurrió en Medellín en los años veinte y cómo se desarrolló el movimiento obrero en la ciudad. La huelga se levantó el 4 de marzo, tras el reconocimiento de los dueños de un aumento salarial del 40% y un descanso más largo a la hora del almuerzo. En ese momento, la industria de Medellín no estaba preparada para lidiar con el obrerismo y sus manifestaciones inmediatas, y muchos pensadores sociales discutieron el problema, estando de acuerdo en que una huelga se justifica cuando la situación realmente es grave. También se cuestionaba el sistema de pago por jornales, diciendo que no era justo que los trabajadores perezosos y los activos recibieran el mismo pago diario. La aparición de María Cano, la Flor del Trabajo, en la mitad de los años veinte fue la más clara expresión de alguna "concientización" de la clase obrera de Medellín, y se convirtió en una líder obrera importante en Colombia.

Las tensiones políticas en Medellín y Colombia, en el período de 1900 a 1930, en el que la clase alta se componía tanto de liberales como de conservadores era bastante. Sin embargo, la lealtad partidista de la élite dependía principalmente de la tradición familiar o del pueblo de origen, en lugar de la convicción ideológica. La mayoría de las familias más antiguas eran conservadoras, pero algunos destacados profesionales también eran liberales. A pesar de que los partidos políticos

cruzaban las clases y las profesiones, los ricos conservadores seguían creyendo que los liberales eran la clase trabajadora sudorosa y desagradable, los criminales y las prostitutas. Las tensiones políticas se volvieron tan insostenibles en la zona rural de Antioquia que una buena parte de la inmigración a Medellín durante este período fue resultado de la persecución política.

El texto analiza la política conservadora de Medellín a principios del siglo XX y cómo esta influyó en la élite cerrada de la ciudad. Aunque la ciudad tenía una población progresista de trabajadores, estudiantes y liberales, la política seguía siendo conservadora. La ausencia de inmigración foránea y la falta de ideas sociales e intelectuales nuevas mantuvieron a la élite de Medellín muy cerrada y exclusiva. La entrada a la clase alta se lograba por el éxito económico, pero una vez dentro, los recién llegados tenían que ajustarse a las rígidas normas de etiqueta y comportamiento. Tulio Ospina, un miembro distinguido de la élite, publicó en 1919 un libro que detallaba cómo comportarse y qué hacer en diferentes situaciones sociales. En resumen, la sociedad de Medellín exigía que los individuos fueran "bien educados" y mostraran habilidad y destreza en las relaciones sociales.

La crítica social del escritor colombiano, Tomás Carrasquilla, a la élite de Medellín de finales del siglo XIX es interesante de ver e interpretar, pues a través de la figura de doña Juana, una viuda campesina que busca la aceptación de la clase alta, Carrasquilla critica la superficialidad y la hipocresía de una sociedad que valora las apariencias sobre los verdaderos valores personales y que se aferra al estatus social y al dinero como símbolos de éxito. El autor también señala la falta de auténtico compromiso religioso en una élite que se considera profundamente católica pero que desprecia a las clases inferiores. Además, se menciona el periódico satírico Sancho Panza, que coincidió con Carrasquilla en su crítica social. La profesión más valorada en la época era la de comerciante, pero el autor destaca la decadencia moral de la élite y su superficialidad. En definitiva, Carrasquilla muestra cómo la obsesión por el estatus y la riqueza puede llevar a la auto-destrucción.

Luego de haber leído parte del libro "Crecimiento y cambio social en Medellín 1900-1930" de Constantine Alexander Payne considero que es una obra fundamental para comprender la transformación social, económica y política que experimentó Medellín en el período comprendido entre los años 1900 y 1930.

Payne examina detalladamente la evolución de la ciudad en términos de crecimiento demográfico, urbanización, industrialización, comercio y transformaciones culturales. El autor destaca cómo la llegada de la Revolución Industrial a la ciudad, junto con el desarrollo del transporte y la infraestructura, permitió el surgimiento de una clase empresarial pujante que transformó la economía local.

El autor también destaca la lucha política y social de los trabajadores y los movimientos populares por mejorar sus condiciones de vida y trabajo, lo que llevó a la creación de organizaciones obreras y sindicales y a una serie de conflictos laborales.

En resumen, "Crecimiento y cambio social en Medellín 1900-1930" es una obra clave para entender la historia de la ciudad de Medellín y su papel en el desarrollo de Colombia en el siglo XX y lo convierte en un texto imprescindible para cualquier persona interesada en la historia de Colombia.